

## **LA PAZ EN COLOMBIA ES UN ASUNTO DEL PASADO Y UNA ESPERANZA DEL FUTURO**

*por Emiliano Pombo*<sup>1</sup>

Las últimas generaciones de Colombia han nacido y crecido en medio de la violencia, que si bien no ha cubierto geográficamente todo el territorio nacional, los sitios menos afectados han sentido las consecuencias del conflicto que se ha vivido en las últimas décadas, en especial en las ciudades, el impacto en el crecimiento permanente de estas, en el aumento de la miseria y la pobreza, en los permanentes desplazamientos desde las regiones afectadas desde los años 30 hasta el día hoy. La violencia es una historia mil veces contada, narrada y develada de múltiples formas y expresiones en donde ha sido el motor de esa miseria y esa gran riqueza acumulada en pocas familias, y el escenario permanente en la evolución política, social y económica de Colombia.

Literatura, pintura, cine, telenovelas, análisis, tesis de grado, ponencias internacionales, acuerdos políticos, son el acervo documental, espiritual y el temor de lo que fue y lo que aún no se sabe que será, permanece en las mentes de los colombianos que aún no atinamos a saber qué es lo que se mueve en el fondo de todo, cual es la razón y la fuente de un escenario que entristece la patria como un interminable y gris invierno, que siempre ha nublado el futuro y la esperanza de sus hijos: los colombianos.

Gaitán aparece ya como un eterno imaginario de la causa de este fenómeno, no desde el partido liberal, al que aun pertenecía cuando murió, no obstante haber creado un movimiento aparte y regresado de nuevo al partido sin él. Cuando finalmente se lanza a ese gran abismo político que significa en Colombia optar por la lucha popular pacífica (la marcha del silencio) cuando las masas que empezaban a creer en él y a entender que la ideología no estaba en las pugnas o amistades de los grandes líderes políticos sino en las necesidades que padecían unos y otros producto del monopolio de la tierra o el desarrollo de una clase económica aliada del comercio de las potencias extranjeras y no del desarrollo económico y la soberanía política de la nación.

La muerte de Gaitán es un fenómeno que veremos repetir desde entonces, en cualquier ciudadano campesino, artesano u obrero, líder político de uno u otro partido o movimiento, es un replica interminable de un aprendizaje certero en el que cobrar vidas de dirigentes políticos o comunitarios es la forma de tratar de detener la búsqueda de una solución política en la que

---

<sup>1</sup> Alumno de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad de Belgrano

podamos caber todos desde una construcción de valores y una ética política de respeto a la Patria, a la nación y ese mismo respeto al pueblo que la constituye.

En los debates políticos que hoy atraviesa el actual proceso de paz la imagen relevante del respeto a un pueblo y su futuro pareciera que no existe más allá de lo que puede significar las leyes que se quieren para la transición y el pos-conflicto, pues ellas deberían estar más dadas a las necesidades generales de la nación y no a las de selectos grupos políticos que han gobernado en el país, estos tienen que entender que la nación ha esperado por más de medio siglo la paz.

Las grandes causas generadoras de la violencia deben extirparse mediante un proceso y un consenso nacional. Cuando se cree que la razón del conflicto es la existencia de los grupos políticos y armados del cultivo de la planta de coca, la producción de droga y la permanente criminalidad que generan estas situaciones ilegales, desde hace ya cinco décadas en el país, no son las ideologías y las iniciativas políticas que surgieron como banderas en las últimas décadas en la historia del país como producto de la pobreza, la concentración de la tierra y un modelo económico que no incluya al menos el bienestar social, la búsqueda de la igualdad ante la ley, las oportunidades económicas, el empleo y la familia, seguiremos el curso de la violencia desde otras formas y expresiones. La posibilidad de la paz, como un medio, para enfrentar estos problemas y una estrategia de desarrollo, aun no está clara en los debates y la aprobación de los acuerdos, menos en la gran masa política que componen los dirigentes regionales y de las ciudades. Pareciera que algunos creen que la paz es para la FARC o el ELN en este caso y no para los ciudadanos de Colombia.

Las ideologías en Colombia, especialmente las que ha detentado como factores de poder las clases políticas tradicionales han aparecido como un reflejo de los idearios de otras latitudes y conflictos. Desde la historia del desencanto criollo con los españoles y la aceptación de la validez parcial del nacimiento de una democracia en la revolución francesa, además de la validez del ejemplo de la entonces reciente constitución norteamericana, hasta los efectos políticos de la guerra civil española en los años 30 para los liberales o las ideas fascistas de entonces, han servido de pugna entre los dirigentes mas no han sido el reflejo de un ideario comprometido con la nación y su pueblo.

Hoy ejemplos como el de la posibilidad de que Colombia pueda convertirse en una Venezuela, no superan en nada aquellos argumentos de los años sesenta cuando el programa de la “Alianza para el Progreso” intentaba detener la acción política revertida como efecto del desencanto de la amnistía del dictador Rojas Pinilla, de grupos señalados como influencia

ideológica del Che Guevara o de la Internacional Comunista o del impacto histórico de la Nación China con MAO TSE TUNG, o los “Condenados de la Tierra” de Franz Fanón en Argelia, o Vietnam, para mencionar solo unos pocos casos, mientras en la realidad colombiana los ríos de sangre siempre han brotado de las heridas permanentes que causa la pobreza y la desigualdad social y del analfabetismo que aun cunde de desgracia y mal ejemplo nuestro país.

Los diferentes periodos de violencia finalmente solo han servido para generar reformas agrarias en las que el sueño de la “propiedad de la tierra” es el monstruo que aniquila esperanzas y vidas, la “reforma” en la que importantes dirigentes políticos, optaron por utilizar la violencia y el desplazamiento de campesinos y comunidades, desde los años treinta para mencionar las épocas cercanas, hasta el día de hoy, despojados de sus propiedades para convertirse en lo que hoy continua siendo Colombia, un gran latifundio de dirigentes políticos, empresarios, multinacionales y narcotraficantes que han atravesado todas las capas sociales mencionadas.

Narcotraficantes como Rodríguez Gacha, al que se le apelaba como el “Rey Sol” porque sus tierras no se les conocía límites, en el municipio de Pacho, Cundinamarca. Son sólo un ejemplo de lo que hoy constituye el latifundio de algunos dirigentes colombianos los cuales continúan defendiendo hoy en el congreso o en la región con ataques directos a la posibilidad de la paz. Hemos visto que para los altos dirigentes judiciales, del poder ejecutivo, de la clase política, cualquier norma que pueda oler a “Ley de Tierras” es una amenaza, también lo serán aquellas que puedan oler a “justicia Transicional”, una y otra se juntan por la base y los escenarios actuales de violencia. Igual vale la expresión de que “compre de buena fe”, expresión con la que durante estas tres últimas décadas se defienden ante altos magistrados los gamonales y dueños de las regiones, en las que todos creen que la propiedad de la tierra es factor de desarrollo en un mundo en el que la industria, la empresa, la innovación, la tecnología, la democracia, la igualdad de oportunidades, la educación y la salud son un derecho y una obligación del estado, es el compromiso básico de los grandes políticos que han construido naciones modernas como los países del norte de Europa.

Crear que el comunismo colombiano existe más allá de un apelativo a dirigentes de ese credo político, o un concepto de anclaje de posiciones e ideas como ocurrió al comienzo de la Revolución Cubana, o la de los campesinos comandados por Manuel Marulanda Vélez en los años sesenta, son sólo una de las excusas para mostrar que existen más razones ideológicas para justificar una Colombia latifundista y en contra de la modernización del campo, que no las hay como tales en nuestra clase dirigente política, más que las que surgen de la defensa de la propiedad terrateniente y de la manipulación del poder. Son las mismas que se han usado siempre cuando en los años 30 se acusaba al presidente Alfonso López Pumarejo de

“bolchevique” cuando intento realizar la reforma política y agraria de ese entonces: “La revolución en marcha” se le acusaba de copiar las ideas de los partisanos de la Guerra Civil Española, cuando solo trataba de atajar lo que quizá un día vio nacer: La desgracia real de un pueblo que no conoce más motor de desarrollo que su propia violencia interna.

¿Qué es el pos-conflicto sin una larga marcha por la paz, marcha en la que se están comprometiendo países conscientes de que la violencia no es la salida política, en unos grupos armados que responden la pregunta ¿por qué ahora si la paz?, Porque hay que detener los ríos de sangre, hay que convertir la política en un asunto ciudadano en un país en contra de la violencia.

Desafortunadamente le hemos enseñado a nuestros jóvenes políticos a creer que el asunto de la política es un asunto personal, que los intereses de mejores oportunidades pueden estar en la corrupción política, que “el narcotráfico es malo pero su económica subterránea ayuda a crear fuentes de dinero circulante”, que el estado es un medio y no un fin, que no se necesita más que seguidores cautivos con hazañas” de verbo y discursos, y que la política no es un ejercicio profesional, humano, ético, que se le debe al otro a quien representa.

Los colombianos están aprendiendo de todo esto algo importante, que la corrupción es la forma real, la cual está develando la forma de hacer política y de usar el estado colombiano para los intereses particulares y de grupo. Nunca antes habíamos visto la defensa en masa de políticos corruptos, de encarcelados, de fugados, de arrepentidos, es la otra cara de una nación a la deriva sin desarrollo económico planificado con base en las necesidades de las ciudades y las regiones, con base en la educación, la salud y con un horizonte de objetivos y principios que puedan rescatar la patria.

Con la esperanza de la desaparición paulatina de las expresiones políticas armadas, de la violencia producto de la droga y la pobreza, va apareciendo la esperanza de paz, el restablecimiento de la expresión política popular, la posibilidad de construir una nación con base en la esperanza, y crear una generación con cultura de la paz, creo que eso no se podrá detener en cuanto será la voluntad de las mayorías en la urnas que es justo en donde la realidad comienza, cuando se sabe que puede terminar de la misma manera que un día comenzó, con la misma voluntad de un pueblo que los eligió. Así Colombia podrá caminar hacia una democracia real que involucra a toda la nación por igual.